EL MINISTRO DE HACIENDA CLAUSURO LA ASAMBLEA DE LA CONFEDERACION DE CAJAS DE AHORRO

En las conclusiones aprobadas, las Cajas ofrecen su colaboración al Gobierno para impulsar el Desarrollo Económico

Ayer por la mañana se celebró la sesión de clausura de la XXXII Asamblea General de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, bajo la presidencia de los ministros de Hacienda, señor Navarro Rubio, y del Ejército, teniente general Menéndez Tola, a quienes acompañaban en el estrado el subsecretario de Hacienda, señor Sánchez Cortés; director general del Instituto de Crédito de las Cajas de Ahorro, señor Coronel de Palma; presidente de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, señor Sinués y Urbiola; subgobernador del Banco de España, señor Salgado Torres; obispo de Jaén, doctor Romero Menjíbar; director general de Previsión, señor Cabello de Alba; director general de Seguros, señor Catalá; director general del Instituto de Crédito a Medio y Largo Plazo, señor Ortiz Gracia; inspector general de Sindicatos, señor Marcos Chacón, y los vicepresidentes de la Confederación de Cajas de Ahorros, señores Luño y Beñarán. Estos dos últimos dieron lectura a las conclusiones de la Asamblea, y seguidamente pronunció un discurso el presidente de la Confederación de Cajas de Ahorros, señor Sinués, quien agradeció a las autoridades presentes su asistencia al acto. Tuvo frases de gratitud para la gestión ministerial del señor Navarro Rubio por la orden que acaba de firmar que abre una nueva perspectiva para la expansión de las Cajas de Ahorros. Aseguró que el Gobierno puede contar con la colaboración decidida y entusiasta de las Cajas de Ahorros que están dispuestas a seguir el camino que

el ministro les ha señalado, consistente en una especial atención al crédito social.

A continuación, el director general del Instituto de Crédito de las Cajas de Ahorro, señor Coronel de Palma, inició su discurso manifestando que las Cajas de Ahorros tienen sobrados motivos para sentirse optimistas por la obra lograda al amparo de la gran oportunidad que han sido los veinticinco años de paz y porque cuentan con un ministro que ha sabido comprender a las Cajas. Dijo que en las conclusiones se pide poco porque se ha conseguido antes mucho. Después de aludir a las modificaciones que han venido sucediéndose en las normas sobre inversiones de las Cajas y a la trayectoria que éstas han de seguir en tal aspecto en el futuro, declaró que en 1963 las Cajas de Ahorros recogieron el 3,70 por 100 de la renta nacional, gracias a la creciente confianza con que el pueblo español las honra y anticipándose incluso a la legislación emprendieron con decisión el camino de la expansión del crédito, hasta el punto de que dedicaron en el ejercicio a tal fin 27.000 millones de pesetas, habiendo recolectado sólo 24.000 millones. Razón por la cual las Cajas, dentro de la más sana ortodoxia, dieron más de lo que recibieron, reduciendo su tesorería gracias a la mayor flexibilidad que las nuevas normas les han ofrecido. El saldo medio por préstamo es de 45.000 pesetas, lo que da idea del carácter social de esta actividad que vivifica y anima a nuestra economía.

Comenzó su intervención el señor Navarro Rubio afirmando que dentro de un ambiente social como el de la Confederación de Cajas de Ahorros se sentía especialmente a gusto, pues si la Providencia le había llevado a diversos puestos, al volver a un ambiente de tal carácter le reintegraba a su más íntima vocación. Expresó su complacencia por las conclusiones a que se había llegado y se refirió a lo que él considera verdadera característica de los tiempos modernos, de la época que vivimos si deseamos estar en ella al nivel que le corresponde. Esa característica es—dijo el ministro de Hacienda—la revisión de la desintegración y disociación a que habían sido sometidos en tiempos pasados sectores y aspectos que no pueden permanecer sino unidos y armonizados, nunca considerados como todos, autónomos e independientes. Así, con lo económico, lo social y lo político. Es claro el efecto solvente de esta disgregación. De ella nacieron el liberalismo económico y los abusos capitalistas, las demagogias sociales y los sectarismos políticos, los diversos grupos de presión que sólo miran su fin y su interés particular. Es mediante la fusión de lo disociado, mediante el rompimiento de dicotomías como la tan trasnochada de lo económico y de lo social, como grandes ideas que son a su vez grandes banderas pueden alzarse no como frases retóricas sino como objetivos llenos de contenido: la justicia social y el bien común. Si no se lograban los objetivos sociales era porque se prescindía de pulsar dos palancas fundamentales: el impuesto y el crédito. Y por ser este último extremo el que a las Cajas de Ahorros interesa, expresó el ministro de Hacienda, lo que él entiende debe ser el crédito al servicio del bien común y de la justicia social. Ni al conceder un préstamo hay que pensar sólo en que no haya fallidos ni hay, tampoco, que limitar el ámbito de lo social en las Cajas a la sola aplicación a fines sociales de sus beneficios. Las Cajas han de buscar el gran negocio social de que las clases populares tengan las mismas oportunidades de ayuda económica que otras clases sociales. Todo ello presidido por el criterio de que hay que fundir lo económico con lo social y de que no hay finalidades sólo estrictamente económicas.

Resaltó, en fin, el señor Navarro Rubio la trascendencia de las Cajas de Ahorros en el dispositivo financiero nacional.